

versales, su encarnación o realización por una persona humana es siempre singular y concreta, y en este punto se sigue manteniendo el carácter de concretización que distingue a buena parte del pensamiento filosófico actual. Lo mismo puede decirse en cuanto a mantener al hombre como «punto de referencia central de la metafísica», según la conocida expresión de Marcel.

Digamos por último, que la posición extremada de algunos grupos, como los *hippies* americanos, que se niegan a integrarse en un proceso inacabable de producción y consumo, no significa el rechazo de todos los valores, sino de estos valores de la civilización técnica que pone el dinero y el bienestar material por encima de todo. Pero la búsqueda de la paz y de una vida simple es un fenómeno históricamente reiterado. Así, los cínicos en Grecia y, de modo más moderado, los estoicos y epicúreos. Así, la «vuelta a la naturaleza» en el siglo XVIII. En un mundo al parecer insalvable, trata de salvarse un grupo. Pero, entonces, resulta inevitable recordar que lo que salvó al hombre del mundo clásico no fueron las doctrinas minoritarias de cínicos, estoicos y epicúreos, sino una religión universal: el cristianismo.



Clásicos del Siglo XX

A N U N C I A C I O N

*¡Trasunto de cristal
bello como un esmalte de atauja!*

*Desde la galería
esbelta se veía
el jardín. Y María
virgen, tímida, plena
de gracia, igual que una azucena
se doblaba al anuncio celestial.*

*Un vivo pajarillo
volaba en una rosa.
El alba era primorosa.
Y cual la luna matinal
se perdía en el sol nuevo y sencillo
el ala de Gabriel, blanco y triunfal.*

¡Memoria de cristal!

JUAN RAMON JIMENEZ